

TOLERANCIA | TOLERATION | TOLERÂNCIA

Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia
Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance

Augusto Castro, Victor J. Krebs
Editores/Editors

Capítulo 7

CENTRO
DE ESTUDIOS
FILOSÓFICOS



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Tolerancia: Filosofía iberoamericana y aspectos diversos de la tolerancia
Toleration: Ibero-American Philosophy and Varied Aspects of Tolerance
Augusto Castro, Victor J. Krebs (editores)

© Augusto Castro, Victor J. Krebs, 2012

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Coordinador general de la colección *Tolerancia* / *General Coordinator of the Toleration series*:
Miguel Giusti

Diseño de cubierta e interiores: Gisella Scheuch

Diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: enero de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-01174

ISBN: 978-9972-42-988-0

Registro del Proyecto Editorial: 11501361200076

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

César Leonidas Ruiz | Instituto Científico de Culturas Indígenas / Amawta Runakunapak Yachay | Ecuador

La antidisciplinaridad en el saber andino

«Átak»¹

La presente ponencia realiza un acercamiento preliminar a los saberes andinos desde una perspectiva que fractura las concepciones epistemológicas que han sido utilizadas para explicar cómo accedemos al conocimiento; así también cuestiona de forma abierta lo universalmente aceptado: que el conocimiento científico es válido siempre que cumpla con los presupuestos de la ciencia occidental.

¿Es posible que los andinos construyeran sus saberes desde enfoques diferentes a los propuestos por occidente? Claro que es posible. Por lo mismo, necesitamos urgentemente demostrar que la validez y la legitimidad de un conocimiento responden al carácter argumentativo que se pueda desarrollar en el discurso teórico, así como también de qué manera resuelve los problemas de vida.

La disciplinarianidad como propuesta del dominante convoca a cumplir con un conjunto determinado de objetos y principios, así como también con un «corpus de proposiciones» que deben evidenciarse como verdaderas y que responden a ciertas reglas establecidas y tácitamente aceptadas, con la propiedad suprema de que a través de valoraciones subjetivas se puede definir qué es ciencia y qué no lo es.

Toda nuestra vida ha estado feliz o trágicamente vinculada a una forma exclusiva de acceder al conocimiento: los torrentes de horas de clases recibidas desde la infancia hasta la consecución de un título «académico» pueden estar atravesados por la desesperación espectacular de encontrar sentido a lo que aprehendemos, o también a lo que hemos dejado de aprehender.

En la medida en que somos capaces de subsumir nuestras propias inquietudes a la lógica de la racionalidad es que podemos apuntalar el reconocimiento tácito de ser aceptados como individuos exitosos. Si continuamos en el camino de aceptar la lógica lineal unidireccional, estamos subsumiendo nuestras aspiraciones de vida, con el vano objetivo de ser reconocidos como seres no fracasados.

Lo deficitario de la logicidad racionalizada subyace precisamente a la imposibilidad de convertir a las humanidades en exitosas, muy a pesar de las propuestas que nos han trasladado como certezas, comenzando por el cristianismo en el siglo XVI,

¹ Interjección pronunciada por el Inca Atahualpa, el 16 de noviembre de 1532 en Cajamarca, que significa dolor, que da a entender la pena que se siente.

como civilización en los siglos XVIII y XIX, como desarrollo en el siglo XX y hoy en día como globalización neoliberal. La verdad, sea dicho de paso, esta logicidad racional y racionalizada ha traído aparejado un sinnúmero de rompimientos tempoespaciales en las sociedades intervenidas/colonizadas que su producto (para hablar en términos del desarrollo) ha sido el establecimiento de la depredación y la muerte.

Quiénes son los regentes del pensamiento actual latinoamericano sino aquellos que en un momento cumplieron el papel de justificadores de la subyugación epistemológica por considerarse «pensamiento lógico y fundamentado». Entonces la historia del pensamiento occidental cubrió de imposiciones lo subalterno —para ser más explícitos: lo andino—, lo enredó, lo descalificó, lo desclasificó e impuso una linealidad que comienza con Platón, Sócrates, Aristóteles, Santo Tomás, Kant, Spinoza, Descartes, Freud, Hegel, Heidegger, Husserl y Marx. El conocimiento andino no podía estar fuera de esta linealidad conceptual, entonces comenzó a ser subyugado por el cristianismo, luego por la Ilustración y más tarde por el marxismo.

Frente a esta realidad «universalmente aceptada» se levanta en el umbral de este milenio un pensamiento emergente, que cuestiona la epistemología occidental, que pone en duda la lógica aristotélica-hegeliana-marxista y que camina sobre la base del conocimiento comunitario, que legitima su existencia sobre la argumentación colectiva y el simbolismo celebrativo indio.

La epistemología andina, una relación antidisciplinaria

A este tiempo los españoles, no pudiendo sufrir la prolijidad del razonamiento(i), salieron de sus puestos y arremetieron con los indios para pelear con ellos y quitarles las muchas joyas de oro y de plata y piedras preciosas².

«¡Santiago, a ellos!», fue la réplica del feroz cura Valverde «Cipriani», dando así el orden de ataque contra el Tahuantinsuyo, en esa, la emboscada de Cajamarca del 16 de noviembre de 1532³.

¿Cuál fue el razonamiento que provocó esta actitud violenta de los españoles?
¿Cuál fue la base conceptual que promovió este extraño comportamiento por parte de las tropas de Pizarro contra los incas en Cajamarca? Resulta una necesidad imprescindible desentrañar las lógicas de la palabra de los pueblos originarios de Abya Yala, movernos en espacios desaprendidos para «descubrir» en el discurso de los Incas, Mayas, Aztecas otra forma de mirar la realidad y por lo tanto otra manera de explicarla y confrontarla con la palabra del constructo epistemológico de occidente, de por sí hegemónica y devastadora.

² DUSSEL, Enrique. *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: Abya Yala, 1994, p. 73.

³ Inca GARCILASO DE LA VEGA. *Comentarios Reales de los Incas*. Segunda parte, libro primero, capítulo XXIV.

La in-pertinencia de occidente se ve expresada claramente en la imposibilidad manifiesta de entender el razonamiento argumentativo desde sus presupuestos disciplinarios, entonces se produce un vacío de entendimiento, que es el resultado de la inhabilidad teórica racional del ser que está convencido que es superior, por este motivo se produce un hecho de violencia que tiene como objetivo final el poner orden en un mundo caótico y catastrófico.

Hablar desde lo subalterno constituye un proceso de desconstrucción y reconstrucción epistemológica, en la medida en que somos capaces de entender coherentemente los procesos de generación de conocimiento desde lo local y en el caso particular de los Andes desde lo comunitario.

Ahora vale señalar la razón argumentativa de Atahualpa, en respuesta a la explicación que le diera el Padre Valverde sobre el cristianismo y que fuera relatado por el Inca Garcilaso de la Vega, resulta ser una de las argumentaciones importantes para diseñar una propuesta antidisciplinaria en lo andino:

Alegría fuera para mí, que ya que me negáis todas las otras cosas que a vuestros mensajeros pedí, a lo menos me concedieras solo una, y era que me hablarán por intérprete (Felipillo) más fiel. Digo esto, porque no puedo entender las palabras que has hablado y que este faraute me ha dicho, porque a la lógica no corresponde; porque habiendo de tratar de paz, amistad y hermandad perpetua y aún de parentesco, como me dijeron los otros mensajeros, suena ahora en contrario todo lo que este Felipillo me ha dicho, que nos amenazas con guerra y muerte, con destierro y destrucción, y que por fuerza o de grado he de renunciar a mi reino, y hacerme tributario de otro⁴.

El discurso de Atahualpa desde un inicio muestra preocupación, reclama para sí alegría, el comedimiento con el que empieza la respuesta es, desde el punto de vista de la lógica del dominante, una propuesta inoportuna, reclama para sí la presencia de otro intérprete, no está convencido de la palabra expresada a través de Felipillo, encuentra contradicciones profundas entre lo que expresaron los primeros mensajeros y lo que en ese momento expresan los conquistadores; «porque a la lógica no corresponde la palabra», tiene como base de sustentación principios conceptuales que van desmenuándose en el momento del discurso (respuesta) y que por lo tanto obedece a ciertos momentos psico-afectivos-simbólicos que tienen 'pre-textos' establecidos para entender la actividad del 'otro' y en el presente caso del dominante.

La posibilidad de ver el presente con nuestros propios ojos es lo que nos interesa y francamente la respuesta de Atahualpa —en este caso— nos facilita esas miradas; la proposición epistemológica es la de relativizar el conocimiento dominante, proponer quitarle un sustento ideológico. El discurso comunitario, o mejor, la razón comunitaria, juega un papel fundamental en la explicación. Ella aclara que

⁴ Ib.

hay dos posibilidades: que «vuestro príncipe y todos vosotros sois tiranos» o que «sois ministros de Pachakmak». En un primer momento epistémico se observa claramente la influencia conceptual de occidente (del que recoge esta relación: entiéndase así): lo bueno frente a lo malo, para inmediatamente vislumbrar otro tipo de concepción que se resume en: «el Pachakamak tiene decencia y comprensión» y cuestionar por qué siendo mensajeros divinos han causado tanta muerte, robos y crueldades.

Además de esto me ha dicho vuestro hablante que me proponéis cinco varones señalados que debo conocer. El primero es el Dios, Tres y Uno, que son cuatro, a quien llamáis Creador del Universo, ¿por ventura es el mismo que nosotros llamamos Pachacámac y Viracocha?⁵

Atahualpa, frente a lo desconocido, reflexiona sobre el imperativo de conocer y lo hace aceptando o aventurándose a aceptar la propuesta del dominante que se resume en ese *debo conocer*, lo que también se debería tomar como una disyuntiva metodológica, lo que me proponen es lo que debo conocer o ese conocer sirve para explicar lo desconocido. El establecimiento del diálogo con el conquistador pasa por una condicionante «me proponéis». Esto significa no renunciar a su condición de Inca, por lo mismo, a su poder territorial y conceptual. Este «me proponéis» pasa necesariamente por la elaboración de un discurso que tiene como referentes epistemológicos el tratar de comprender la propuesta del dominante expresado por el cura Valverde a través del interprete Felipillo, pero también evidenciamos la posibilidad de aceptar la propuesta del dominante desde su posición de igual. Como vemos en este momento, de ningún modo las expresiones de Atahualpa son de un inferior, de un dominado, a pesar de que sabía de la posibilidad de la muerte y la destrucción. No lanza improperios: cuestiona y reclama respuesta.

Va más allá y mediante una analogía pregunta si ese Dios que le proponen conocer es el mismo que ellos conocen: ¿Pachacámac y Viracocha? La pregunta, entonces, se vuelve transgresora, inquietante, desvirtuadora, valorativa y confrontadora.

El problema en ese momento queda planteado, la razón argumentativa comunitaria de Atahualpa cuestiona la racionalidad del conquistador, en realidad es una razón antidisciplinaria basada precisamente en su práctica colectiva de construcción del conocimiento, como también en los discursos construidos sobre espacios y tiempos distintos, diferentes. Aquí vale señalar lo que comenta Garcilaso de la Vega:

Demás de adorar al Sol por dios visible, a quien ofrecieron sacrificios e hicieron grandes fiestas [...], los Reyes Incas y sus amautas, que eran como filósofos comenta Garcilaso de la Vega—, rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios y Señor Nuestro, que crío el cielo y la tierra [...] al cual llamaron Pachacámac: es nombre compuesto de Pacha, que es mundo universo, y de Cámac, participio presente del

⁵ DUSSEL, Enrique, ob. cit., p. 72.

verbo cama, que es animar, el cual verbo se deduce del nombre cama, que es alma. Pachacámac quiere decir el que da ánima al mundo universo, y en toda su propia y entera significación quiere decir el que hace con el universo lo que el ánima con el cuerpo [...]. Tuvieron al Pachacámac en mayor veneración interior que al Sol, que, como he dicho, no osaban tomar su nombre en la boca [...] y por esto no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios, más que lo adoraban en su corazón (esto es, mentalmente) y le tenían por Dios no conocido⁶.

En el discurso argumentativo comunitario subyacen en forma pre-meditada y pos-meditada dos categorías del conocimiento: a) el primero se expresa a través de la adoración, los sacrificios y las ofrendas; si admitimos el término, es lo tangible; b) el segundo es mucho más elaborado, tiene vinculación con la formación de juicios y conceptos, es una categoría de análisis que responde a un espectro más complejo al decir «el ordenador del universo», se nos plantea y nos provoca pensar que está categoría metafórica, como figura, es el elemento resolutor ideográfico, donde la imagen «mental» juega un papel de representación de la idea poiética del universo construido; más adelante Atahualpa responde:

El segundo es el que decís «Adán», Padre de todos los otros hombres. Al tercero llamáis «Jesucristo» (al que amontonaron todos los pecados), que fue muerto por los pecados de todos. Al cuarto nombráis «Papa». El quinto es Carlos y es príncipe y señor de «todo el mundo». ¿Y entonces, este Carlos qué permiso puede requerir del Papa que no es mayor señor que él?⁷

La lógica es recurrente, hace referencia a los cuatro señores restantes y hace notar que las contradicciones que contiene la retórica española —léase «occidental»— para justificar la conquista van más allá de la palabra escrita y más bien son una especie de galimatías, una confusión, un enredo teórico que hay que desentrañar desde su propia perspectiva oral. Dentro de su razonamiento llega a conclusiones devastadoras; cuestiona la autoridad de Carlos y deja sentado que el Papa es el mayor señor y el más poderoso, aquí podemos decir que Atahualpa propone dos conclusiones a los que le plantean el diálogo: la primera, si los conquistadores consideraban a Carlos el Rey y Príncipe, qué necesidad había de pedir autorización al Papa y la segunda, entonces el Papa es la verdadera autoridad. Podemos notar que existe un proceso discriminatorio que necesitaba de elementos analíticos contruidos social e históricamente.

Las conclusiones a las que se llegan luego de un diálogo asimétrico, son el producto de una elaboración conceptual de los hechos donde está en juego la psicología individual y colectiva de los pueblos, porque el ser responde desde su espacio territorial determinado y desde su construcción simbólica y teórica.

⁶ Ib., p. 136.

⁷ INCA GARCILASO DE LA VEGA, ob. cit.

Atahualpa, como un experto retórico, señalando y aseverando lo expresado arriba continúa dando respuesta de la siguiente manera:

También me admiro que digáis que estoy obligado a pagar tributo a Carlos y no a los otros, porque no dais ninguna razón para el tributo, ni yo me hallo obligado a darlo por ninguna vía. Porque si de derecho hubiese de dar tributo y servicio, paréceme que se debería dar a aquel Dios, y a aquel hombre que fue Padre de todos los hombres, y aquel Jesucristo que nunca amontonó sus pecados, finalmente se habían de dar al Papa [...]. Pero si dices que a esto no debo dar, menos debo dar a Carlos que nunca fue señor de estas regiones ni le he visto⁸.

Encontramos que la razón argumentativa comunitaria —como correcta o incorrectamente le hemos llamado a la respuesta dada por Atahualpa— es en definitiva la propuesta de una lógica recurrente sagrada que enfrenta de manera directa a la lógica «lineal aristotélica» del llamado «requerimiento» que decían los conquistadores antes de proceder a guerrear en contra de los indios; se señala a los cinco personajes como parte de un todo, al separar las partes se hace con el propósito inclusivo de discriminar conceptos, de persuadir al «oyente» a aceptar el error que cometen al determinar mediante su lógica racional el modelo a seguir desde el dominante y la aceptación tácita del subalterno. «Porque no dais ninguna razón para el tributo». El reclamo va más allá del resultado —decidor para la época—, no prioriza de ningún modo la parte material de la petición que se le hacía (recuérdese los cuartos llenos de oro, producto de haber ordenado que se trasladen los tesoros desde todo el Tawantisuyu hasta Cajamarca), cuestiona la carencia de razones de los conquistadores para la exigencia del tributo, entonces exige en forma indirecta se le dé razones y explicaciones sobre cuál es el pensamiento superior que implique cumplir con las exigencias del dominante.

Únicamente con el objetivo de confrontar versiones de las respuestas dadas de los indios al «requerimiento» que se les leía y, de esta manera, acercar un análisis que nos permita vislumbrar la epistemología indígena, señalo lo que Martín Fernández de Enciso relata sobre las respuestas de los indios de Darién: «contestaron que lo que se les decía acerca de que no había sino un Dios que gobernaba el cielo y la tierra, que así debía de ser; pero que el Papa daba lo que no era suyo y que el Rey que lo pedía y lo tomaba debía de ser algún loco, pues exigía lo que era de otros; que fuese el capitán a tomarlo y le pondrían la cabeza en un palo, como tenían otras de sus enemigos, que le mostraron». De la misma manera, la respuesta de Atahualpa al bando: «Obedecer a ese que llamáis Papa, no me está bien, porque debe ser loco, puesto que da lo que es mío y no suyo»⁹.

El discurso indígena se torna en ese momento contestatario, interrogador y, si se quiere, amenazante y señalan a la locura como una de las causas para que el

⁸ DUSSEL, Enrique, ob. cit., pp. 72-73.

⁹ FRIEDERICI, Georg. *El carácter del descubrimiento y de la conquista de américa*. México: FCE, 1973, p. 462.

conquistador en nombre del Papa «pida lo que era de otros» o, según la afirmación de Atahualpa, «da lo que es mío y no suyo». Se podría suponer que el discurso del dominante es elaborado sobre la dualidad del bien y del mal, sobre la premisa conceptual de aquellos que se someten serán respetados y aquellos que no aceptan el dominio serán exterminados o tomados como esclavos. Ello precisamente produjo una ruptura epistemológica que provocó una reacción amenazante por lo menos en el discurso—, que nos hace ver que los conocimientos del subalterno están en plena capacidad de ser expresados, aunque no cuenten con la posibilidad de ser entendidos. La intuición es ocultada por la lógica occidental.

El discurso «subalterno» de Atahualpa, casi al final de la crónica de Garcilaso de la Vega, encuentra una especie de conformidad, de aceptación, como si al renunciar a lo «propio» fuera una especie de premonición para aceptar lo «ajeno». Lo trata de la siguiente manera:

Si después de esto, tienen algún derecho sobre mi, fuera razonable que me lo declares antes de hacerme amenazas con guerra, fuego, sangre y muerte, para que yo obedeciera la voluntad del Papa, «que no soy tan falto de juicio» que no obedezca a quien puede mandar con más razón, justicia y derecho que yo¹⁰.

Aquí aparece en el discurso el sentido de correspondencia —las dudas asaltan a nuestro pensar «occidentalizado», a nuestra colonialidad conceptual—. Es posible que el dominante, el conquistador, haya entendido lo que les estaba comunicando Atahualpa. Esta previa aceptación de ser dominados apelando a razonamientos que él mismo señala que sí tiene juicio, y que esta afirmación sensata le permite admitir ser mandado, ordenado por aquel que puede gobernar «con más razón, justicia y derecho que yo».

Frente a la amenaza de fuego, destrucción y muerte, Atahualpa, desde su subalternidad, discierne con categorías del pensamiento propio, que para el español —representado por el cura Valverde— no eran de fácil comprensión o por lo menos, desde la actitud del dominante, la sugerencia epistemológica del subalterno no tenía ningún valor, y por eso mismo no iba a ser tomado en cuenta, no iba a ser escuchado. Lo más fácil y sencillo era negar abiertamente lo que el discurso argumentativo de Atahualpa estaba proponiendo.

Otra hebra de análisis andino para entender al «otro» por parte de Atahualpa y llegar a conocer el significado de la globalidad del pensamiento del conquistador se expresa en este «Además deseo saber de aquel curaca Jesucristo que nunca ha hecho pecados. ¿Murió de enfermedad o en la guerra?» El intento del subalterno es reconstruir sobre su propia «lógica» el discurso del dominante y para esto utiliza como instrumento metodológico su forma de entender la realidad vivenciada,

¹⁰ Inca GARCILASO DE LA VEGA, ob. cit.

pero además exige mediante la palabra conocer más de la realidad del «ajeno» y este deseo de saber va más allá y lo profundiza al manifestar que:

También deseo saber si tenéis por dioses a esos 5 que me habéis propuesto, pues los honráis tanto; pues si es así tenéis más dioses que nosotros, que no adoramos mas que al Pachakamak por supremo, al sol por su inferior y a la Luna por hermana¹¹.

El discurso adquiere en estos momentos una trascendencia conceptual fundamental. Es como si hubiese estado esperando el final del monólogo para estampar con fuerza incontrovertible el pensamiento simbólico-sagrado. Era la última hebra que se necesitaba para completar los diferentes significados que se encuentran en el pensamiento inca.

Encontramos en esta respuesta, antes que nada, este «deseo de conocer», que a veces se puede volver impertinente, molesto, que cuestiona el razonamiento del conquistador —por extensión, de lo occidental, que pone en juego las posibilidades de establecer un diálogo con el «otro» —quiero reconocer, en honor a la verdad, que las condiciones históricas de ese momento no son ni un asomo a las actuales—, sin embargo, con el solo objetivo de desentrañar las dificultades del entendimiento y en procura de ir construyendo formas antidisciplinarias del conocer que nos acercamos a la respuesta de Atahualpa con otros ojos.

De manera magistral, el discurso de Atahualpa regresa al origen de su pensamiento, de su concepción, mediante la aplicación de un principio lógico denominado «sagrado recurrente». Es más, le sirve para enfrentar las dos concepciones contrapuestas que cubren todo el espectro de la conquista y utiliza este razonamiento para darse la razón, pero sabiamente sin negar lo que el «otro» tiene por verdadero. Aquí se nota de manera meridiana la aplicación del principio de «dualidad complementaria». Las contradicciones no son excluyentes, se puede lograr encontrar un tercer componente epistemo-simbólico que resume y resuelve las contradicciones, que nace como nuevo, con otras profundidades y alcances.

Es el momento también de indicar qué es lo que se piensa. Ello se hace a través de lo sagrado, de lo simbólico, de lo celebrativo, de la metáfora, de lo mítico, que era la forma de entender el universo y comprender la realidad: *no adoramos más que al Pachakamak por supremo, al sol por su inferior y a la Luna por hermana.*

Observaciones críticas

Este escrito constituye uno de los tantos acercamientos al saber andino desde una perspectiva diferente. Podríamos señalar que es un acercamiento desde una postura de respeto y comprensión. Además, hay que señalar que, habiendo partido

¹¹ Ib.

de la posibilidad cierta de equivocarnos en la «interpretación» de la palabra de Atahualpa, dejamos sentado que es un estudio preliminar que tiene como eje la honradez intelectual, así como también profundas limitaciones.

Si la disciplina necesita de «presupuestos teóricos incontrovertibles» para ser aceptada como ciencia, intentamos en este artículo dar inicio a una propuesta antidisciplinar que no cuestiona únicamente la conquista como un hecho físico innegable, sino que pretende ir más allá al tratar de dar forma al conocimiento andino desde la lógica del subalterno, desde el espacio del vencido.

El conocimiento no se elabora en «el aire», ni es el resultado de una casualidad o una inspiración divina. Es el constructo teórico que tiene como base la territorialidad, que tiene historia, que se sostiene en imaginarios comunitarios y en realidades manifiestas. Si se quiere, no es un constructo hueco y vacío sino más bien un espacio repleto construido colectivamente, que encuentra sentido en la medida que somos capaces de desconstruirlos y reconstruirlos.

El saber andino nos da la posibilidad de construir categorías del pensamiento que nos alejan de la lógica lineal de Occidente. Es una propuesta emergente que tiene el sustento del conocimiento ancestral, cuya tarea primordial es la de revalorizar este conocimiento, de proveerlo de un sostén académico mediante un proceso de sistematización que rompa los paradigmas de cientificidad y nos acerque a lo andino.

De hecho, existen innumerables escritos que contribuyen de manera sustancial a la ruptura de la subyugación epistemológica de occidente, que contribuyen de manera directa, franca y transgresora a descolonizar la ciencias y desde ese punto de vista nos muestran caminos que son iluminados desde perspectivas más comunitarias y lógicas que nos acercan a comprender nuestro pensamiento.

La desgracia de la humanidad está totalmente vinculada a las propuestas colonizadoras de occidente, que van desde los modelos de civilización, desarrollo y globalización neoliberal; cada una de estas propuestas ha venido trágicamente acompañada de una teoría social, política, económica y cultural que ha posibilitado la aplicación de cada uno de estos modelos a las comunidades andinas. Pero a pesar de este tipo de arrasamiento conceptual, las comunidades y los pueblos pobres de los Andes han logrado mantener vivos los saberes, a través de la construcción simbólica en la subalternidad.

Frente a los procesos de hegemonización del pensamiento, tenemos la obligación científica de poner en la mirada de los «ajenos» y los «propios» la posibilidad de conocernos con nuestros propios saberes. Esto nos permitirá antidisciplinar las ciencias, hacerlas más cercanas y aprender desde nuestros espacios territoriales y nuestros imaginarios compartidos.

Para finalizar, dejamos sobre la cientificidad occidentalizada y sobre la sabiduría de las nacionalidades y pueblos de Abya-Yala una respuesta poética de los Incas:

*¿Qué arco iris es este negro arco iris
que se alza? [...]
El sol vuélvese amarillo,
anochece,
misteriosamente. [...]
Las nubes del cielo han dejado
ennegreciéndose;
la madre Luna, transida, con el rostro enfermo,
empequeñece.
Y todo y todos se esconden, desaparecen,
padeciendo¹².*

¹² LEÓN PORTILLA, Miguel. *El reverso de la Conquista*. México: Joaquín Mortiz, 1977, pp. 172-173.